

66

**EL ABUSO
SEXUAL
INFANTIL (ASI)
CONSTITUYE
UNA
VULNERACIÓN
INTEGRAL DEL
SER HUMANO.**



CUADERNILLOS PARA LA CONFIANZA

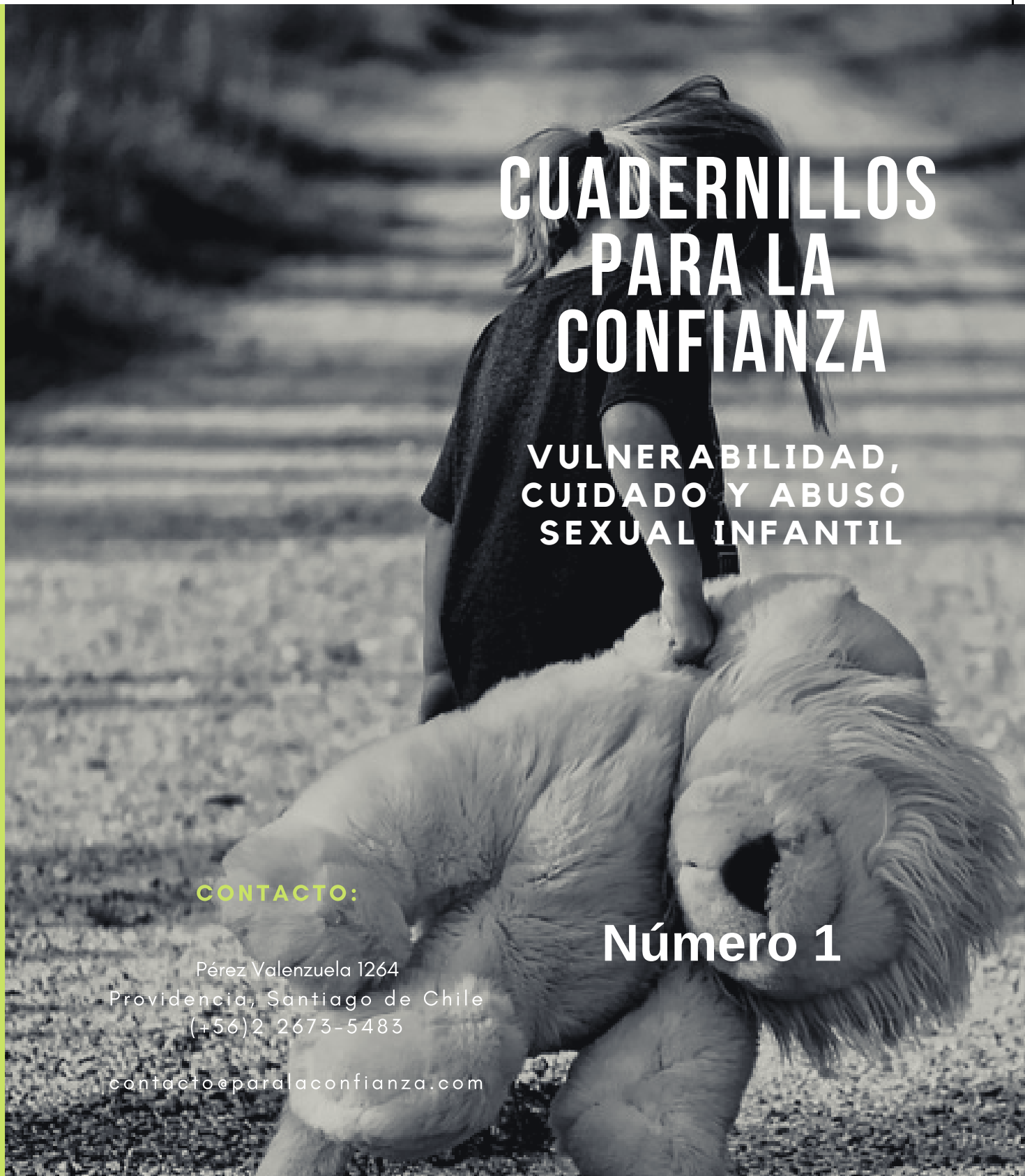
**VULNERABILIDAD,
CUIDADO Y ABUSO
SEXUAL INFANTIL**

CONTACTO:

Pérez Valenzuela 1264
Providencia, Santiago de Chile
(+56)2 2673-5483

contacto@paralaconfianza.com

Número 1



INTRODUCCIÓN

El abuso sexual infantil (ASI) constituye una vulneración integral del ser humano. No es solo el cuerpo que es vulnerado sino el desarrollo psicológico, moral e interior de la persona. Es el *alma* la que se ve herida en la víctima de abuso sexual. No es exagerado decir que el abuso sexual destruye al niño o la niña. Esto sucede porque la afectividad y sexualidad no solo tienen que ver con el cuerpo o la genitalidad, sino que involucra a la totalidad del ser humano. Vulnerar, abusar, forzar, herir aquello que pertenece a lo más íntimo del individuo, repercute en toda la persona, en todo su ser, es decir en sus dimensiones interiores y exteriores, corporales y espirituales, espaciales y temporales.

Según David Finkelhor, el abuso sexual infantil se da en una relación que se considera abusiva, en virtud de la diferencia de edad o de una relación de responsabilidad que existe para el niño, o como resultado de la utilización de fuerzas o amenazas. Por tanto, en términos profesionales y populares, hay un acuerdo casi universal en que el contacto sexual entre un niño y cualquier adulto o persona mayor, conocido o desconocido es abuso sexual (Finkelhor, 1991).

Dado el volumen, las repercusiones y la gravedad del abuso sexual infantil es necesario generar una nueva cultura basada en una ética del cuidado y del respeto, en un enfoque de derechos y de género con conciencia crítica y lúcida frente a cualquier relación interpersonal abusiva.

Es desde esa perspectiva que la Fundación Para la Confianza ofrece estos cuadernos de reflexión e información en vistas a la construcción de esa nueva sociedad basada en el reconocimiento, respeto y confianza mutuas.

VULNERABILIDAD

No debe extrañar que al hablar del ser humano nos enfrentemos a la vulnerabilidad. Ser humano es también ser vulnerable, es decir, ser frágil y propenso a todo lo que fragilidad pueda significar. La vulnerabilidad se encuentra en todo, pero particularmente en el campo de la salud.

A photograph showing a young boy from the back, reaching out to touch the trunk of a large elephant. The elephant's trunk is thick and wrinkled, and the boy is looking up at it with a curious expression. The background is a blurred natural setting.

LA VULNERABILIDAD NOS CONECTA CON LO MÁS PROPIO DE LA VIDA

VULNERABILIDAD

Son los profesionales de la salud (física y psíquica) los que más han desarrollado y se han acercado al tema de la vulnerabilidad. En nuestros tiempos en que la persona vive sobre-exigida y auto-explotada (Han, 2017), por un lado y en que la vida se ha prolongado, y con ello enfermedades y en definitiva la muerte, por otro; se ha desarrollado una profunda reflexión respecto a la fragilidad humana.

La tematización de la vulnerabilidad aparece cuando nos enfrentamos a lo difícil y pesado de la condición humana: la enfermedad y el sufrimiento, la muerte, la tortura, la violencia y el mal perpetrado. En una palabra, la negatividad. Sabiendo que la vulnerabilidad en sí misma no posee un carácter moral, ella se nos manifiesta de dos maneras: desde su pesadumbre y desde su maravilla.

Es decir, nos sorprende en nuestra pequeñez y nos asombra ante la fuerza de esa delicadeza. Dicho de otro modo, la vulnerabilidad nos conecta con lo más propio de la vida y nos impele a luchar contra lo que atenta contra ella. Pequeñez, incluso insignificancia, y fortaleza, en cuanto ansias de (sobre)vivir son dos caras de la misma moneda. Aquello que se constituye en nuestra mayor vulnerabilidad es también la fuerza que tenemos para seguir adelante.

En su propio dolor, en el saberse vulnerada, la persona busca a toda costa salir, luchar; muchas veces en vano, contra aquello que le ha hecho mal. Su vulnerabilidad se manifestará en todo su ser.

De alguna manera el ser humano sufriente y vulnerable es un indigente, un indigente de sí mismo.



POR UN MUNDO SIN ABUSOS

VULNERABILIDAD

Por eso es importante resaltar la función del lenguaje, del testimonio y la posibilidad de decirse desde su propia vulneración. El lenguaje también se expresa como un lenguaje errante, indigente y herido. Los conceptos pueden superponerse a las emociones y la sensibilidad a la percepción del mundo. El testimonio de la persona abusada será el único vehículo para dar a conocer su herida, sin embargo ese testimonio también es una palabra herida, indefensa, no acabada. El sobreviviente es un herido en su imaginación, su memoria y su voluntad (Pierron, 2010).

De ahí que explicitar la propia vulnerabilidad sea un paso crucial. Objetivar el abuso padecido de manera de transformarlo en otro que sí mismo, en algo que no pertenece a la vida, sino que justamente es su negación. La narración es la mediación en la cual el sufrimiento puede alejarse de sí mismo, para hacerse otra cosa que sí y, de ese modo, darle el espacio necesario al vínculo que puede salvar (Achondo, 2017). Ayudar, acompañar, sujetar y contener son acciones que tendrán una función importante a la hora de hacerse responsable del otro.

EL CUIDADO COMO RESPUESTA

Nunca hay una sola manera de aproximarse a un fenómeno, tampoco a la vulnerabilidad y al abuso sexual. El cuidado y la ética del cuidado sugerida inicialmente por Carol Gilligan será una manera de abordar y de situarse ante el tema que creemos ayuda y da una buena y adecuada respuesta.

Según Carol Gilligan (2013), los cuatro principios del cuidado son:

(1) Reconocimiento de una necesidad: es relevante “darse cuenta” que hay una necesidad y de la importancia que sea satisfecha. (2) Responsabilización: implica el reconocimiento de la posibilidad de satisfacerla. (3) Prestación de los trabajos de cuidado: es necesario entrar en contacto con quien se quiere cuidar y hacer los esfuerzos por satisfacer tal necesidad. No se considera cuidado dar dinero para una causa. (4) Recepción de los trabajos de cuidado: quien reciba el cuidado responde de alguna manera activa a las atenciones de quien las dispensa.

AL CUIDAR AL OTRO NOS CUIDAMOS A NOSOTROS MISMOS.





EL CUIDADO

De esta forma, se establece que el cuidado no es una serie de acciones individuales, sino una práctica que se desarrolla en conjunto con actitudes correspondientes. Se trata también, de un valor. Al cuidar al otro nos cuidamos a nosotros mismos.

La ética del cuidado tiene que ver con un paradigma en donde el cuidado de sí mismo, el cuidado del otro y el cuidado del ambiente social y ecológico son el eje central. El cuidado posee varias aristas, entre ellas la prevención, la precaución y la protección. Desde este paradigma constatamos que el ser humano nace necesitado de cuidado, es alguien que, antes de todo, debe ser cuidado y desde allí se abre a cuidar de otros. Ser humano es estar constituido de cuidado (Boff, 2012).

De esta manera, existe una cosmovisión del mundo “como una red de relaciones en la que nos sentimos inmersos y de donde surge el reconocimiento de la responsabilidad hacia los otros (...), lo que se entiende como una acción en forma de ayuda” (Alvarado, 2004, p. 31). A su vez, reivindica la importancia de considerar la diversidad, el contexto y las particularidades, poniendo énfasis en la responsabilidad por los otros, pues la responsabilidad con uno mismo es indisoluble de la que debe tenerse con los demás.

La responsabilidad por el otro, la corresponsabilidad con el otro son aspectos fundamentales de la ética del cuidado. No es tanto una actividad o una acción concreta, sino una forma de relacionarse, de crear y mantener el vínculo que nos une a nosotros mismos, al otro y al mundo.

Como toda “ética de virtudes”, el solo cuidado debe ser complementado con otras virtudes tales como la justicia, la compasión y la perseverancia. Las virtudes se llaman unas a otras y el cuidado llama a la perseverancia. La necesidad de *estar-ahí*, en ese vínculo difícil con el o la sobreviviente es crucial para que el cuidado llegue a ser significativo. La relación de cuidado que podemos generar es la respuesta principal.

Una de las novedades en el paradigma del cuidado es la visión “femenina” respecto a la ética. Una ética con un perfil masculino pondría el acento quizás en la justicia o en la defensa y menos en la compasión o la ternura. Es interesante percibir que ciertas virtudes responden a manifestaciones particulares de lo humano, siendo el cuidado una virtud eminentemente femenina; hoy diríamos feminista, ya que viene a contrarrestar el peso del patriarcado y de una visión masculina del mundo.

LA ÉTICA DEL CUIDADO VIENE A EDUCARNOS A PARTIR DE LA VULNERABILIDAD

EL CUIDADO

No necesariamente es algo propio de la mujer, sino de lo femenino que de todas maneras está presente, y debe cultivarse, en el varón. El cuidado, así como la compasión, la ternura, la misericordia y el cariño nacen y se dan de forma más espontánea en la madre, en la abuela, en la enfermera o en la cuidadora. No deja de ser interesante que en su raíz alguna de estas palabras tiene que ver con el útero, órgano femenino de la fertilidad y fecundidad (*rajam* es ternura, compasión, misericordia en hebreo y también la palabra para decir útero).

La necesidad de estar-ahí, en ese vínculo difícil con el o la sobreviviente es crucial para que el cuidado llegue a ser significativo.

La ética del cuidado viene a educarnos a partir de la vulnerabilidad humana que necesita ser protegida, acogida y promovida. Nos viene a educar en la maternidad de las relaciones interpersonales que va mucho más allá de la relación madre-hijo/a. Cuando tratamos con sobrevivientes de ASI, el cuidado posibilitaría rearmar y reconstruir lo dañado, pues justamente tiene que ver con la relación o vínculo que se genera con el otro.

REFERENCIAS

Achondo, Pedro Pablo (2017). "Desde el abismo clamo a ti Señor, Dios el sufrimiento y lo que podemos hacer", Santiago: Editorial San Pablo.

Alvarado A. (2004). "La Ética del Cuidado". Bogotá: Universidad de La Sabana.

Boff, Leonardo (2012). "El cuidado necesario", Madrid: Trotta.

Finkelhor, David (1993). "Abuso sexual: análisis de los conocimientos actuales", Ponencia en II Congreso Estatal de Infancia Maltratada (FAPMI), Vitoria.

Gilligan C. (2013). "La Ética Del Cuidado". Cuadernos de la Fundación Victor Grífols i Lucas N°13. Barcelona.

Han, Byung-Chul (2017). "La sociedad del cansancio", Madrid: Herder.

Pierron, Jean-Philippe (2010). "Vulnerabilité, pour une philosophie du soin", Paris: PUF (Presses Universitaires de France).

